

Beatriz Mella

Académica UNAB y
directora alterna
CATLEC



Decisiones de movilidad

En los últimos días, el alza del precio del petróleo ha vuelto a instalar la preocupación cotidiana del alza del costo de la bencina.

Pero quizás la pregunta relevante no es solo cuánto va a subir la bencina, sino en qué medida el costo del petróleo — empujado por una crisis geopolítica — termina influyendo en las decisiones de movilidad que tomamos todos los días. Más que un problema puntual, el alza de los combustibles expone la fragilidad de un sistema de movilidad que sigue dependiendo, en gran medida, de variables que no controlamos. Cada shock externo termina trasladándose, de una u otra forma, a cómo nos movemos en la ciudad.

En ese contexto, es relevante que Chile haya avanzado en electrificación del sistema transporte público a nivel nacional. Las decisiones tomadas en los últimos años, tanto en el gobierno del expresidente Piñera como en el del expresidente Boric, han permitido construir una de las flotas de buses eléctricos más grandes de la región. Eso introduce una capa de resiliencia que otros sistemas, aún dependientes del diésel, no tienen.

Pero esa resiliencia aún es parcial ya que las tarifas pueden seguir ajustándose, los costos seguir subiendo y la exposición al contexto global seguir intensificándose. En ese sentido, la discusión no debería centrarse sólo en el precio de la bencina, sino en cómo reducimos nuestra dependencia hacia ella.

Es importante recordar que una parte importante de los viajes en la ciudad no son largos ni complejos. En Santiago, cerca del 40% a 50% de los desplazamientos diarios son menores a cinco kilómetros. No todos pueden hacerse caminando o en bicicleta, por supuesto. Pero en ese margen es donde se juega una transformación mayor.

La micromovilidad, la caminabilidad y un transporte público bien integrados son formas concretas de reducir la exposición a crisis que vienen desde fuera. Cada viaje que no depende del combustible fósil es, en alguna medida, un viaje menos vulnerable y más resiliente. Seguir avanzando en infraestructura y políticas de electromovilidad aparece como una tarea urgente. No solo por razones ambientales, sino para diversificar las fuentes que nos permiten movernos y construir ciudades más capaces de adaptarse a un escenario global cada vez más incierto.